

# Preparación a la Consagración Total a Jesús por María (Cuarta parte)

de San Luis María Grignion de Montfort

---

## Cuarta Parte

### SIETE ÚLTIMOS DÍAS

#### Tema: El conocimiento de Cristo

Durante este período nos emplearemos en estudiar a Jesucristo. ¿Qué se tiene que estudiar de Jesucristo?

Primero: El Hombre-Dios, su gracia y gloria, después sus derechos en el dominio soberano sobre nosotros; ya que, habiendo renunciado a Satanás y al mundo, tomamos a Jesucristo como Nuestro Señor.

Segundo: Su vida interior; las virtudes y los actos de su Sagrado Corazón; su asociación con María y los misterios de la Anunciación y Encarnación. Durante su infancia y vida oculta en la fiesta de las bodas de Caná y en el Calvario...

- *Rezar las letanías al Espíritu Santo, el Ave, Maris Stella, Letanías del Santo Nombre de Jesús y la Oración de Montfort a Jesucristo (ver abajo).*
- *Hacer la lectura del Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen del día correspondiente – ver abajo por número del día del método o por fecha de calendario.*
- *Finalizar con el rezo del Santo Rosario.*

## ORACIONES PARA LOS DÍAS 27° A 33°

### Letanías al Espíritu Santo

Señor, ten piedad (bis)  
Cristo, ten piedad (bis)  
Señor, ten piedad (bis)  
Cristo, óyenos (bis)  
Cristo, escúchanos (bis)

Dios Padre Celestial, Ten misericordia de nosotros.  
Dios, Hijo, Redentor del mundo, Ten misericordia de nosotros.  
Dios, Espíritu Santo, Ten misericordia de nosotros.  
Trinidad Santa, un solo Dios, Ten misericordia de nosotros.  
Espíritu que procede del Padre y del Hijo, Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu del Señor, que al comienzo de la creación planeando sobre las aguas las fecundaste, Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu por inspiración del cual han hablado los profetas, Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu cuya unción nos enseña todas las cosas, Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que das testimonio de Cristo, Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de verdad que nos instruyes sobre todas las cosas, Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que sobreviene a María, Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu del Señor que llena todo el orbe, Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de Dios que habita en nosotros, Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de sabiduría y de entendimiento, Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de consejo y de fortaleza, Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de ciencia y de piedad, Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de temor del Señor, Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de gracia y de misericordia, Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de fuerza, de dilección (amor reflexivo) y de sobriedad, Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de paz, Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de humildad y de castidad, Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de benignidad y de mansedumbre, Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de multiforme gracia, Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que escrutas los secretos de Dios, Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos inenarrables, Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que descendiste sobre Cristo en forma de paloma, Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu en el cual renacemos, Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu por el cual se difunde la caridad en nuestros corazones, Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de adopción de los hijos de Dios, Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que en lenguas de fuego sobre los apóstoles apareciste, Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu con el cual fueron los apóstoles henchidos, Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que distribuyes tus dones a cada uno como quieres, Ilumínanos y santifícanos.

Señor propicio, perdónanos, Señor.

Señor propicio, escúchanos, Señor.

De todo mal, líbranos, Señor.

De todo pecado, líbranos, Señor.

De tentaciones e insidias del demonio, líbranos, Señor.

De la presunción y desesperación, líbranos, Señor.

De la resistencia a la verdad conocida, líbranos, Señor.

De la obstinación y de la impenitencia, líbranos, Señor.

De la impureza de la mente y del cuerpo, líbranos, Señor.

Del espíritu de fornicación, líbranos, Señor.

De todo espíritu del mal, líbranos, Señor.

Por Tu eterna procesión del Padre y del Hijo, te rogamos óyenos.

Por Tu descenso sobre Cristo en el Jordán, te rogamos óyenos.

Por Tu advenimiento sobre los discípulos, te rogamos óyenos.

En el día del juicio, nosotros pecadores, te rogamos óyenos.

Para que así como vivimos del Espíritu, obremos también por Él, te rogamos óyenos.

Para que recordando que somos templo del Espíritu Santo, no lo profanemos, te rogamos óyenos.

Para que viviendo según el Espíritu, no cumplamos los deseos de la carne, te rogamos óyenos.

A fin de que por el Espíritu mortifiquemos las obras de la carne, te rogamos óyenos.

Para que no te contristemos a Ti, Espíritu Santo de Dios, te rogamos óyenos.

Para que seamos solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz, te rogamos óyenos.  
Para que no creamos a todo espíritu, te rogamos óyenos.  
Para que probemos a los espíritus si son de Dios, te rogamos óyenos.  
Para que te dignes renovar en nosotros el espíritu de rectitud, te rogamos óyenos.  
Para que nos confirmes por tu Espíritu Soberano, te rogamos óyenos.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, perdónanos, Señor.  
Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, escúchanos, Señor.  
Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, ten piedad de nosotros.

Asístanos, te pedimos Señor, la virtud del Espíritu Santo, que purifique clemente nuestros corazones y nos preserve de todo mal. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amen.

---

## **Ave Maris Stella**

Salve, estrella del mar,  
Madre santa de Dios  
y siempre Virgen,  
feliz puerta del cielo.  
Aceptando aquel «Ave»  
de la boca de Gabriel,  
afiánzanos en la paz  
al trocar el nombre de Eva.  
Desata las ataduras de los reos,  
da luz a quienes no ven,  
ahuyenta nuestros males,  
pide para nosotros todos los bienes.  
Muestra que eres nuestra Madre,  
que por ti acoja nuestras súplicas  
Quien nació por nosotros,  
tomando el ser de ti.

---

## **Letanías del Santo Nombre de Jesús**

Señor, ten piedad de nosotros  
Cristo, ten piedad de nosotros  
Señor, ten piedad de nosotros  
Jesús, óyenos  
Jesús, escúchanos.  
Dios, Padre celestial ( se responde siempre: ten piedad de nosotros)  
Dios, Hijo, redentor del mundo,  
Dios, Espíritu Santo,  
Dios santo, trino y uno,  
Jesús, Hijo de Dios vivo,  
Jesús, resplandor del Padre,

Jesús, candor de la luz eterna,  
Jesús, rey de la gloria,  
Jesús, sol de justicia,  
Jesús, Hijo de la Virgen María,  
Jesús, amable,  
Jesús, admirable,  
Jesús, Dios fuerte,  
Jesús, Padre del siglo futuro,  
Jesús, ángel del gran consejo,  
Jesús, poderosísimo,  
Jesús, obedientísimo,  
Jesús, manso y humilde de corazón,  
Jesús, amador de la castidad,  
Jesús, amador nuestro,  
Jesús, Dios de paz,  
Jesús, autor de la vida,  
Jesús, modelo de virtudes,  
Jesús, celador de las almas,  
Jesús, Dios nuestro,  
Jesús, refugio nuestro,  
Jesús, padre de los pobres,  
Jesús, tesoro de los fieles,  
Jesús, buen pastor,  
Jesús, luz verdadera,  
Jesús, sabiduría eterna,  
Jesús, bondad infinita,  
Jesús, camino y vida nuestra,  
Jesús, gozo de los ángeles,  
Jesús, rey de los patriarcas,  
Jesús, maestro de los apóstoles,  
Jesús, doctor de los evangelistas,  
Jesús, fortaleza de los mártires,  
Jesús, luz de los confesores,  
Jesús, pureza de las vírgenes,  
Jesús, corona de todos los santos.

Señor propicio, perdónanos, Jesús  
Señor propicio, escúchanos, Jesús

De todo mal, (se responde siempre: líbranos, Jesús)  
De todo pecado,  
De tu ira,  
De las asechanzas del demonio,  
Del espíritu de fornicación,  
De la muerte eterna,  
Del desprecio de tus inspiraciones,  
Por el misterio de tu santa encarnación,  
Por tu nacimiento,  
Por tu infancia,  
Por tu vida divina,

Por tus trabajos,  
Por tu Pasión y gloria,  
Por tu cruz y desamparo,  
Por tus sufrimientos,  
Por tu muerte y sepultura,  
Por tu resurrección,  
Por tu ascensión,  
Por tu institución de la santísima Eucaristía,  
Por tus gozos,  
Por tu gloria,

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, Jesús, perdónanos  
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, Jesús, escúchanos  
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, Jesús, ten piedad de nosotros  
Jesús, óyenos.  
Jesús, escúchanos.

Bendito sea el nombre del Señor.  
Ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

#### ORACIÓN

Señor Jesucristo, que dijiste: Pedid y recibiréis, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá; te suplicamos derrames sobre nosotros la ternura de tu divino amor, a fin de que amándote de todo corazón, con palabra y con obras, nunca cesemos de alabarte. Haz, Señor, que temamos y amemos también perpetuamente tu santo nombre, porque jamás abandona tu providencia a los que proteges con la fortaleza de tu amor. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

---

### Oración de Montfort a Jesucristo

¡Salve, María, amadísima Hija del Eterno Padre; salve María, madre admirable del Hijo; salve, María, fidelísima Esposa del Espíritu Santo; salve, María, mi amada Madre, mi amable Maestra, mi poderosa Soberana; salve, gozo mío, gloria mía, mi corazón y mi alma! Sois toda mía por misericordia, y yo soy todo vuestro por justicia, pero todavía no lo soy bastante. De nuevo me entrego a Ti todo entero en calidad de eterno esclavo, sin reservar nada, ni para mí, ni para otros.

Si algo ves en mí que todavía no sea tuyo, tómallo enseguida, te lo suplico, y hazte dueña absoluta de todos mis haberes para destruir y desarraigar y aniquilar en mí todo lo que desagrade a Dios y plantar y levantar y producir todo lo que os guste.

La luz de tu fe disipe las tinieblas de mi espíritu; tu humildad profunda ocupe el lugar de mi orgullo; tu contemplación sublime detenga las distracciones de mi fantasía vagabunda; tu continua vista de Dios llene de su presencia mi memoria, el incendio de caridad de tu corazón abrase la tibieza y frialdad del mío; cedan el sitio a tus virtudes mis pecados; tus méritos sean delante de Dios mi adorno y suplemento. En fin, queridísima y amadísima Madre, haz, si es posible, que no tenga yo más espíritu que el tuyo para conocer a Jesucristo y entender sus divinas voluntades; que no tenga más alma que la tuya para alabar y glorificar al Señor; que no tenga más corazón que el tuyo para amar a Dios con amor puro y con amor ardiente como Tú.

No pido visiones, ni revelaciones, ni gustos, ni contenidos, ni aun espirituales. Para Ti el ver claro, sin tinieblas; para Ti el gustar por entero sin amargura; para Ti el triunfar gloriosa a la diestra de tu Hijo, sin humillación; para Ti el mandar a los ángeles, hombres y demonios, con poder absoluto, sin resistencia, y el disponer en fin, sin reserva alguna de todos los bienes de Dios. Esta es, divina María, la mejor parte que se te ha concedido, y que jamás se te quitará, que es para mí grandísimo gozo. Para mí y mientras viva no quiero otro sino el experimentar el que Tú tuviste: creer a secas, sin nada ver y gustar; sufrir con alegría, sin consuelo de las criaturas; morir a mí mismo, continuamente y sin descanso; trabajar mucho hasta la muerte por Ti, sin interés, como el más vil de los esclavos. La sola gracia, que por pura misericordia te pido, es que en todos los días y en todos los momentos de mi vida diga tres amenes: amén (así sea) a todo lo que hiciste en la tierra cuando vivías; amén a todo lo que haces al presente en el cielo; amén a todo lo que obras en mi alma, para que en ella no haya nada más que Tú, para glorificar plenamente a Jesús en mí, ahora y en la eternidad. Amén.

## **Oh, Jesús, que vives en María**

Ven, ¡Oh, Jesús!, que vives en María; ven a vivir y reinar en nosotros, que tu vida se exprese en nuestra vida para vivir tan sólo para Ti. Forja en nuestra alma, ¡Oh, Cristo!, tus virtudes, tu Espíritu divino y santidad, tus máximas perfectas y tus normas y el ardor de tu eterna caridad. Danos parte, Señor, en tus misterios para que te podamos imitar; tú que eres Luz de Luz, danos tus luces, y en pos de Ti podremos caminar. Reina, Cristo, en nosotros por tu Madre, sobre el demonio y la naturaleza, en virtud de tu nombre soberano, para la gloria del Padre celestial. Amén.

---

## **Rezo del Santo Rosario**

---

## **LECTURAS PARA CADA DÍA (Cuarta semana)**

### **Día 27°**

#### **Cristo, nuestro fin último**

Jesucristo Nuestro Señor, verdadero Dios y verdadero hombre, debe ser el fin último de nuestras devociones; a no ser así, serían falsas y engañosas. Jesucristo es el alfa y el omega, el comienzo y fin de todas las cosas.

No trabajamos, como dice el Apóstol, más que por hacer perfecto a todo hombre en Jesucristo, porque sólo en El reside toda plenitud de la Divinidad y todas las demás plenitudes de gracia, de virtudes y de perfecciones; porque sólo en El estamos bendecidos con toda bendición espiritual; porque El es el único Maestro que debe enseñarnos, es nuestro único Señor de quien debemos depender, nuestro único Jefe a quien debemos pertenecer, nuestro único Modelo a que debemos conformarnos, nuestro único Médico que nos debe sanar, nuestro único Pastor que debe alimentarnos, nuestro único Camino por donde debemos andar, nuestra única Verdad que debemos creer, nuestra única Vida que debe vivificarnos, y nuestro único Todo en todas las cosas que debe bastarnos.

No se ha pronunciado bajo el cielo otro nombre que el de Jesús por el cual debemos ser salvos. Dios no ha puesto otro fundamento de nuestra salvación, de nuestra perfección y de nuestra gloria, más que a Jesucristo; todo edificio que no está construido sobre esta piedra firme, está levantado sobre movediza arena, y más o menos tarde caerá infaliblemente.

Con Jesucristo y en Jesucristo lo podemos todo: podemos dar toda honra y gloria al Padre en unidad del

Espíritu Santo, hacernos perfectos y ser para el prójimo buen olor de vida eterna.

Si, pues, nos entregamos a la hermosa devoción hacia la Virgen Santísima, es sólo para establecer más perfectamente el amor de Jesucristo, y de hallar un medio fácil y seguro de hallar a Jesucristo.

Como ya lo he demostrado, y aún demostraré más adelante, pues esta devoción nos es necesaria para hallar a Jesucristo perfectamente, para amarle tiernamente y para servirle fielmente.

*(Tomado del Libro Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen por San Luis María Grignon de Montfort. Núms.61-62)*

*(\*Al concluir la lectura del día correspondiente, regresar y rezar las letanías al Espíritu Santo, el Ave Maris Stella, las Letanías al del Santo Nombre de Jesús, la Oración de Montfort a Jesucristo y el Santo Rosario – ver arriba).*

---

## Día 28°

*Leer: San Mateo, capítulo 26, versículos 1-2; 26-29; 36-46*

Cuando hubo acabado Jesús todas estas palabras, dijo a sus discípulos:

Sabéis que dentro de dos días se celebra la pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado.

Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo.

Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados. Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.

Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro.

Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera. Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo.

Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú.

Vino luego a sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora? Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.

Otra vez fue, y oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad. Vino otra vez y los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño. Y dejándolos, se fue de nuevo, y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras.

Entonces vino a sus discípulos y les dijo: Dormid ya, y descansad. He aquí ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores.

Levantaos, vamos; ved, se acerca el que me entrega.

*(Tomado del Libro El Secreto de María por San Luis María Grignon de Montfort. núms.23 y 24)*

---

## Día 29°

**De la imitación de Cristo y desprecio de todas las vanidades del mundo.**

Quien me sigue no anda en tinieblas, dice el Señor. Estas palabras son de Cristo, con las cuales nos amonesta que imitemos su vida y costumbres, si queremos verdaderamente ser alumbrados y libres de toda la ceguedad del corazón.

Sea, pues, nuestro estudio pensar en la vida de Jesucristo. La doctrina de Cristo excede a la de todos los Santos, y el que tuviese espíritu hallará en ella maná escondido.

Mas acaece que muchos, aunque a menudo oigan el Evangelio, gustan poco de él, porque no tienen el espíritu de Cristo.

Conviéneles que procuren conformar con El toda su vida.

¿Qué te aprovecha disputar altas cosas de la Trinidad, si careces de humildad, por donde desagradas a la Trinidad?

Por cierto, las palabras subidas no hacen santo ni justo; mas la virtuosa vida hace al hombre amable a Dios.

Más deseo sentir la contrición que saber definirla.

Si supieses toda la Biblia a la letra y los dichos de todos los filósofos, ¿qué te aprovecharía todo sin caridad y gracia de Dios?

Vanidad de vanidades y todo vanidad, sino amar y servir solamente a Dios.

Suma sabiduría es, por el desprecio del mundo, ir a los reinos celestiales.

*(Tomado del Libro: Imitación de Cristo, Libro I, cap. 1).*

---

## Día 30°

*Leer: San Mateo, capítulo 27, versículos 36-44.*

Y sentados le guardaban allí. Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita: ESTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS. Entonces crucificaron con él a dos ladrones, uno a la derecha, y otro a la izquierda. Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza, y diciendo: Tú que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz. De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciéndole con los escribas y los fariseos y los ancianos, decían: A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él. Confió en Dios; líbrele ahora si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios. Lo mismo le injuriaban también los ladrones que estaban crucificados con él.

### **Del Camino Real de la Santa Cruz**

Esta palabra parece dura a muchos: Niégate a ti mismo, toma tu cruz, y sigue a Jesús. Pero mucho más duro será oír aquella postrera palabra: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno. Pues los que ahora oyen y siguen de buena voluntad la palabra de la cruz, no temerán entonces oír la palabra de la eterna condenación. Esta señal de la cruz estará en el cielo, cuando el Señor vendrá a juzgar.

Entonces todos los siervos de la cruz, que se conformaron en la vida con el crucificado, se llegarán a Cristo juez con gran confianza.

Pues que así es, ¿por qué temes tomar la cruz, por la cual se va al reino?

En la cruz está la salud, en la cruz la vida, en la cruz está la defensa de los enemigos, en la cruz está la infusión de la suavidad soberana, en la cruz está la fortaleza del corazón, en la cruz está el gozo del espíritu, en la cruz está la suma virtud, en la cruz está la perfección de la santidad.

No está la salud del alma, ni la esperanza de la vida eterna, sino en la cruz.

Toma, pues, tu cruz, y sigue a Jesús, e irás a la vida eterna.

El vino primero, y llevó su cruz y murió en la cruz por ti; porque tú también la llesves, y desees morir en ella.

Porque si mueres juntamente con El, vivirás con El.

Y si fueres compañero de la pena, lo serás también de la gloria.

*(Tomado del Libro: Imitación de Cristo, Libro II, cap. 11).*



## Día 31°

### **De la Bondad y Caridad de Dios, que se manifiesta en el Santísimo Sacramento a los hombres**

Señor, confiando en tu bondad y gran misericordia, vengo yo enfermo, al médico: hambriento y sediento, a la Fuente de la vida; pobre, al rey del cielo; siervo, al Señor; criatura, al Criador; desconsolado, a mi piadoso consolador.

Mas ¿de dónde a mí tanto bien, que Tú vengas a mí? ¿Quién soy yo para que te me des a Ti mismo? ¿Cómo se atreve el pecador a comparecer delante de Ti? Y Tú ¿cómo te dignas de venir al pecador? Tú conoces a tu siervo, y sabes que ningún bien tiene por donde pueda merecer que Tú le hagas este beneficio.

Yo te confieso, pues, mi vileza, reconozco tu verdad, alabo tu piedad, y te doy gracias por tu extremada caridad.

*(Tomado del Libro: Imitación de Cristo, Libro IV, cap. 3).*

Los que toman esta santa esclavitud profesarán devoción singular al gran misterio de la Encarnación del Verbo, el 25 de marzo, que es el misterio propio de esta devoción que ha sido inspirada por el Espíritu Santo: primero, para honrar e imitar la dependencia inefable que Dios Hijo ha querido tener respecto de María, para la gloria de Dios su Padre y para nuestra salvación, la cual dependencia se muestra particularmente en este misterio en que Jesús aparece cautivo y esclavo en el seno de la divina María, en donde depende totalmente de Ella para todas las cosas. Segundo, para dar gracias a Dios por los favores incomparables que ha concedido a María y particularmente el de haberla escogido por su dignísima Madre, elección que ha sido hecha en este misterio. Tales son los dos principales fines de la esclavitud de Jesús en María. Como vivimos en un siglo orgulloso, en que hay un gran número de sabios hinchados, espíritus fuertes y críticos que encuentran defectuosas las prácticas de piedad mejor fundadas y más sólidas, vale más, para no darles ocasión de crítica sin necesidad, decir la esclavitud de Jesús en María, y llamarse el esclavo de Jesucristo, que es esclavo de María, tomando la denominación de esta devoción más bien de su fin último, que es Jesucristo, que el camino y medio para llegar a este fin, que es María, por más que una y otra se pueden, a la verdad, usar sin escrúpulo. Otra razón es, que el principal misterio que en esta devoción se celebra y se honra es el misterio de la Encarnación, en el cual no se puede ver a Jesucristo sino en María y encarnado en su seno, es más a propósito decir la esclavitud de Jesús en María, según aquella hermosa plegaria de tan grandes almas: Oh Jesús que vives en María, ven vivir y reinar en nosotros...etc.

Los que adopten esta esclavitud dirán con gran devoción el Ave María o la salutación angélica, cuyo precio, mérito, excelencia y necesidad, pocos cristianos, aun los más ilustrados, conocen. Ha sido preciso que la Santísima Virgen se haya aparecido muchas veces a grandes santos muy esclavos suyos para mostrarles tan gran mérito.

*(Tomado del Libro Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen por San Luis María Grignon de Montfort. Núms.152-164)*

---

## Día 32°

### **Del amor de Jesús sobre todas las cosas**

Bienaventurado el que conoce lo que es amar a Jesús, y despreciarse a sí mismo por Jesús.

Conviene dejar un amado por otro amado, porque Jesús quiere ser amado sobre todas las cosas. El amor de la criatura es engañoso y mutable, el amor de Jesús es fiel y durable. El que se llega a la criatura, caerá con lo caedizo; el que abraza a Jesús, afirmará en El para siempre. Ama a Jesús y tenle por amigo, que aunque todos te desamparen, El no te desamparará ni te dejará perecer en el fin.

Tu amado es de tal condición, que no quiere consigo admitir a otro, mas El solo quiere tener tu corazón, y

como rey sentarse en su propia silla.

Si tú supieras bien desocuparte de toda criatura, Jesús morará de buena gana contigo.

*(Tomado del Libro: Imitación de Cristo, Libro II, cap. 7)*

He aquí algunas prácticas interiores muy propias para los que el Espíritu Santo llama a una alta perfección, que, en cuatro palabras, se reducen a ejecutar todas las acciones por María, con María, en María y para María, a fin de practicarlas más perfectamente por Jesús, con Jesús, en Jesús y para Jesús.

Es menester ejecutar las acciones por María, es decir, es menester obedecer en todo a la Santísima Virgen y conducirse en todo por su espíritu, que es el espíritu de Dios. Los que son guiados por El, son hijos de Dios. Los que son guiados por el espíritu de María, son hijos de María, y por consiguiente hijos de Dios, y entre tantos devotos de la Santísima Virgen, no hay más verdaderos y fieles devotos que los que se conducen por su espíritu. Porque el espíritu de María es el espíritu de Dios, ya que Ella no se guió jamás por su propio espíritu.

Qué dichosa es un alma cuando está del todo poseída y gobernada por el espíritu de María, que es un espíritu suave y fuerte, celoso y prudente, humilde e intrépido, puro y fecundo.

Es necesario hacer todas nuestras obras con María; es decir: que debemos en nuestras acciones mirar a María como modelo acabado de toda virtud y perfección que el Espíritu Santo ha formado en una pura criatura, para que lo imitemos, según nuestra capacidad. Es menester, pues, que en cada acción miremos cómo María la ha hecho o la haría si estuviera en nuestro lugar. Para esto debemos examinar y meditar las grandes virtudes que Ella practicó durante su vida, particularmente: primero su fe viva, por la cual creyó sin titubear la palabra del ángel, y creyó fiel y constantemente hasta el pie de la cruz; segundo, su humildad profunda, que la ha hecho ocultarse, callarse, someterse a todo y colocarse siempre la última.

*(Tomado del Libro Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen por San Luis María Grignon de Montfort. Núms.257-260)*

---

## Día 33°

### **El cuerpo de Cristo y la Sagrada Escritura son muy necesarios al alma fiel.**

¡Oh dulcísimo Señor Jesús! ¡Cuánta es la dulzura del alma devota, que se regala contigo en el banquete, donde se le presenta otro manjar que a su único amado, apetecible sobre todos los deseos de su corazón! Sería ciertamente muy dulce para mí derramar en Tu presencia copia de lágrimas afectuosas, y regar con ellas tus pies, como la piadosa Magdalena. Mas, ¿Dónde está ahora esta devoción? ¿Dónde el copioso derramamiento de lágrimas devotas?

Por cierto, en Tu presencia, y en la de tus santos ángeles, todo mi corazón debiera encenderse y llorar de gozo.

Porque en el Sacramento te tengo verdaderamente presente, aunque encubierto bajo otra especie.

Porque el mirarte en tu propia y divina claridad no podrían mis ojos resistirlo, ni el mundo entero subsistiría ante el resplandor de la gloria de Tu majestad.

Tienes, pues, consideración a mi debilidad cuando te ocultas bajo de este Sacramento.

*(Tomado del Libro: Imitación de Cristo, Libro IV, cap. 12).*

Es menester practicar estas acciones en María. La Santísima Virgen es el verdadero paraíso terrenal del nuevo Adán, del cual el antiguo paraíso terrestre era sólo figura. Hay, pues, en este paraíso terrenal riquezas, bellezas, singularidades y dulzuras inexplicables que el nuevo Adán, Jesucristo, dejó en él. En este paraíso tuvo El sus complacencias durante nueve meses, obró sus maravillas y ostentó sus riquezas con la magnificencia de Dios. En este paraíso terrestre es donde verdaderamente está el árbol de la vida, que es Jesucristo, fruto de la vida eterna; el árbol de la ciencia del bien y del mal que ha dado la luz al mundo. Hay en este lugar divino árboles plantados por la mano de Dios y rociados con su divina gracia, que han

producido y todos los días dan frutos de un sabor exquisito. Solamente el Espíritu Santo puede hacer conocer la verdad escondida bajo las figuras de las cosas materiales.

El Espíritu Santo, por boca de los Santos Padres, llama también a la Santísima Virgen, la puerta oriental por la cual el gran sacerdote Jesucristo entró en el mundo; por ella entró la primera vez y por ella vendrá la segunda.

Por último, es necesario hacer todas nuestras acciones para María. No que la tomemos como el último fin de nuestras acciones, que es sólo Jesucristo, sino por nuestro fin próximo, nuestro misterioso medio y manera segura para ir a El.

Es necesario emprender y hacer grandes cosas para esta augusta soberana, apoyados en su protección.

Es necesario defender sus privilegios, cuando se le disputan, es necesario sostener su gloria, cuando se la ataca; llevar todo el mundo, si se puede, a su servicio y a esta sólida y verdadera devoción.

Es necesario no pretender de ella, como recompensa de estos pequeños servicios, más que el honor de pertenecer a una tan amable Princesa y la felicidad de estar por Ella unidos a Jesús Hijo en el tiempo y en la eternidad.

*(Tomado del Libro Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen por San Luis María Grignon de Montfort. Núms.261-265)*

.....